

8. Facultad de Economía y Administración: Pablo Jiménez Quiñones.
9. Escuela de Periodismo: Hans Koebrigh Uslar.
10. Escuela de Servicio Social: Graciela Ríos Ibarra.
11. Escuela Politécnica: René Pezo Padilla.
12. Escuela de Enfermería: Mireya Contreras.
13. Curso Normal: Carmen Alicia Carvajal Garri.
14. Instituto Central de Química: Eckhard Schmidt Harms.
15. Instituto Central de Biología: Gúdula Gleisner Eversmann, Amada Alvarez Straehl.

<https://doi.org/10.29393/At408-79DSRA10079>

DISCURSO DEL SEÑOR ROSSEL

A continuación insertamos el texto del discurso del señor Milton Rossel, pronunciado en esa oportunidad:

Si nos sometiéramos al ritual académico consagrado, nuestras palabras deberían moldearse dentro de una línea severa y grave, adecuada a la solemnidad de la presente ocasión. Para ello recurriríamos a tópicos de unánime aceptación, empleando expresiones amables y halagadoras. Pero hemos de romper ese molde tradicional para hablarles, jóvenes universitarios, con acento bronco, descarnado a veces, sincero siempre. Hacerlo de otra manera sería desconocer el temperamento propio del joven, su vitalidad libérrima, sus contradicciones, su condición de transeúnte ganoso de nuevos horizontes para la inteligencia y el sentimiento.

Nos reúnen ahora dos motivos que justifican nuestra actitud: se conmemora el cuadragésimosexto aniversario de la Universidad de Concepción y se entregan los premios a los egresados que han sobresalido en sus estudios universitarios.

La historia de esta Universidad es tan viva, ha arraigado de tal manera en la conciencia de todos los chilenos, que repetirla es como si reconociéramos que hay alguien que la ignora o que no se ha penetrado de su trayectoria y trascendencia. Más que historiarla, preferimos traer a nuestra emoción el recuerdo y la gratitud de quienes, sin más instrumentos que el entusiasmo y la voluntad, hicieron esta Casa de Estudios, asentándola sobre bases tan sólidas que permitiera su crecimiento indefinido.

Entreguemos a la presencia intangible de esos artesanos del saber y la cultura el ejemplo de los jóvenes egresados, cuyas excelencias como alumnos son el más alto testimonio de que el *Alma Mater* vive en permanente floración, y de que la savia que le dio nacimiento circula por ella con vigor cada vez más lozano y renovado.

Jóvenes premiados, han respondido ustedes al llamado de nuestros espíritus tutelares, sobre todo el de don Enrique Molina, y se han hecho con ello dignos del blasón que esta Universidad les entrega para que los ampare y ennoblezca en el ejercicio de su profesión.

Por nuestra parte, ofrecemos a ustedes y a los demás universitarios las meditaciones y reflexiones sugeridas por el drama del mundo de hoy. No encontrarán en ellas doctrinas categóricas ni siquiera exposición sistemática. Son como las impresiones de un romero en su peregrinaje al santuario de su devoción, en medio de un paisaje tan variado como seductor. Habrá seguramente malezas en esta selva de consideraciones y sugerencias. Precisamente así lo hemos querido para ser fieles a nuestra realidad vivencial.



Cuando apenas despuntaba en nosotros el fervor de la adolescencia, ya prendía en nuestra mente la palabra optimista y generosa de quienes clamaban por una nueva humanidad. Era en 1918. Después de largos años de guerra se derrumbaban viejos imperios, incluso crujían los andamiajes de la sociedad burguesa. En Versalles se reunían los vencedores para cimentar una paz justa y duradera; y desde las estepas rusas surgía la llama de la revolución proletaria encendida por Lenin y Trotzky. Vivíamos bajo el hechizo de la ilusión.

La juventud de entonces se contagiaba de ese espíritu venturoso para el destino de los pueblos. Los muchachos de la Federación de Estudiantes de Chile cantaban a ese amanecer esperanzado. Y eran sus mentores Romain Rolland, Anatole France, Henri Barbusse, José Ingenieros, quienes con acento mesiánico abogaban por fórmulas de vida y convivencia humana radicales, a fin de que la nueva sociedad se edificara sobre bases incommovibles de "justicia social". También en el ámbito político se hacía eco de ese clamor don Arturo Alessandri, cuya palabra tribunicia catequizaba a las masas.

Nada parecía detener a los muchachos de la Federación de Estudiantes. Nada acallaba su voz restallante como un látigo. Cayeron sobre ellos virtuperios mendaces; apresaron a sus dirigentes y destruyeron su hogar social. Constituían legión esos jóvenes idealistas, muchos de los cuales con el correr del tiempo destacaron egregiamente en la profesión universitaria, en la docencia, en las letras, en la política.

Soñadores con resabios románticos eran, en el fondo, esos jóvenes del año 20, un difuso anhelo de bienestar colectivo los llevaba más a la palabra exaltada que a la acción inmediata y constructiva. Podrá reprochárseles que carecían de una doctrina precisa y de ideas claras y definidas. No aceptaban, por lo mismo, inscribirse en un partido político determinado. Hacerlo era traicionar el espíritu que los animaba; someterse a una disciplina reglamentaria era violentar su propia naturaleza. Y los muchachos de la vieja Federación de Estudiantes de Chile no querían regimentarse, arrebañarse, aceptar consignas, rechazando toda imposición dogmática.

Esa juventud sentía la vida como una eclosión constante, como un estado íntimo de inquietud y ensoñación. Por eso alternaba ella la actitud desafiante y peligrosa con la alegría de cantar o bailar en las comparsas de las fiestas primaverales. Desoír las solicitudes gratas a los sentidos equivaldría a escaparse

de su situación de joven hacia ese estado de madurez en que pesan graves responsabilidades.

¡Otros tiempos aquellos y muy distintos los problemas que hoy se enfocan! Ahora la juventud pide soluciones rápidas; no acepta postergaciones. Permanece vigilante, dispuesta a la acometida. A la palabra fecunda y al diálogo cordial, parece inclinarse por las realizaciones concretas, cualquiera sea el medio para lograrlas. Dos extremos que podrían considerarse irreconciliables. Mas las actitudes de los jóvenes del año 20 se conjugan en un mismo plano de conducta social con los de hoy. Ni la palabra ni la acción se repelen. La idea antecede al acto en la mecánica del acontecer humano. Al pensar sucede el hacer. Aceptemos, aunque sea provisionalmente, esta premisa como una verdad promisoría para el futuro del hombre y de los pueblos.

Frente a la compleja y contradictoria situación del mundo actual, no puede el ser pensante, sobre todo si es joven y universitario, enneguercerse dominado por los impulsos instintivos, ni siquiera cuando se sienta poseído por el fuego emocional que conlleva todo individuo. Si ha de cantar, debe conocer previamente la letra que entonará; si ha de ascender cuesta arriba, debe desbrozar el terreno, abrir claros en la espesura del bosque, trazar su propio sendero. Lo contrario sería caminar a ciegas, a la deriva, impelido por cualquier desventura, tropezando, cayendo.

Debe el joven vibrar con ese mismo ritmo vital de su corazón. Extender su mirada hacia todos los espacios tratando de abarcar el horizonte en su mayor amplitud. Soñar, reír, cantar, a la intemperie, bajo el sol y las estrellas; bajo el viento, la lluvia y la nieve. Que la naturaleza acere su cuerpo y temple su alma.

Son ustedes jóvenes, dueños de ese "divino tesoro" de que hablaba el poeta inmortal; pero deben custodiarlo y no derrocharlo, porque el mismo poeta nos advierte su fugacidad: "te vas para no volver...".

Junto a ese vivir pleno, ha de actuar la inteligencia, estimulando la capacidad reflexiva. Recogerse en el silencio y la soledad a meditar, a estudiar, a prepararse para esa lucha sin término por la verdad, el bien y la belleza. Configurar por sí solos su personalidad, o para decirlo en expresión que todo lo encierra y sintetiza, adquirir cultura. Sólo cuando se ha conseguido poseerla se está en condiciones en enfocar la inquietante realidad de estos tiempos, interpretarla, incluso explorar en medio de las zozobras otros caminos que no sean los mismos que han hecho padecer a las mayorías desamparadas por el arbitrio de minorías prepotentes.

¿Hay alguien poseedor de un recetario para corregir las debilidades humanas y los males que afligen a la sociedad actual? Son muchos los que creen estar en el secreto de esa panacea cuya aplicación bastaría para cambiar bruscamente las estructuras sociales vigentes. Es conveniente, en todo caso, conocer esas fórmulas mágicas. Es posible que contengan ingredientes que bien combinados den las soluciones tan dramáticamente esperadas.

Recordamos, recién llegados de la provincia, haber asistido como espectadores a la primera convención de estudiantes celebrada en el Salón de

Honor de la Universidad de Chile. Uno de los temas más apasionantes allí dilucidados fue determinar cuál sería el procedimiento para llegar a esa sociedad ideal. ¿Sería por revolución o por evolución? Larga y brillante fue la discusión que ese planeamiento suscitó. Llegado el momento de decidir, por muy pocos votos ganó la "evolución". Evocado este suceso en la perspectiva del tiempo, nos trae, por su infantilismo, el recuerdo de aquel famoso Concilio de Efeso en que se discutió latamente si la mujer tenía o no alma. Por escasa mayoría se aprobó que la tenía.

Asustaba mucho entonces como asusta todavía a algunos timoratos oír hablar de "revolución". Lo mismo que las monedas que van perdiendo por su constante uso el sello o efige que las distingue, sucede con las palabras cuyo empleo diario las hace perder su significación conceptual primitiva. La palabra "revolución" circula indiscriminadamente, acomodado su sentido a la urgencia de saltarse etapas en el desarrollo de los países retardados. Así se habla de "revolución industrial", de "revolución científica", de "revolución en libertad"...

Sea cual fuere el sentido que a esta palabra quiera dársele, no nos parece que la disyuntiva sea "revolución" o "evolución". Voluntad unánime es que nuestro país avance, progrese en el orden material y espiritual. Mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo y clase media baja, sacar sobre todo al primero de la miseria en que se consume y darle jerarquía y dignidad si queremos configurar una auténtica democracia.

Sorprenderá, seguramente, que al señalarnos una finalidad de bienandanza colectiva, aceptemos como un ideal la instauración de una auténtica democracia. ¿Podría, entonces, la democracia darnos el camino tan buscado? Y además, ¿existen democracias que no sean auténticas? Son éstas, interrogantes que incitan a la reflexión. Con respecto al término "democracia", podemos repetir lo que dijimos sobre el desgaste de las palabras por el excesivo uso de que se hace de ellas.

Nos parece difícil dar de "democracia" una definición suficientemente precisa y abarcadora, que connote una significación unívoca más allá de la concepción tradicional que de democracia se ha tenido, basada en ejemplos históricos o situaciones políticas transitorias. En cuanto al adjetivo "auténtica", nos serviremos de él para manifestar nuestras reservas respecto a aquellos países cuyos gobiernos se presentan ufanamente como paradigmas de "democracia".

Sin profundizar en su esencia conceptual trataremos de aproximarnos a lo que toda democracia implica. Podríamos decir que es una forma de vida de los pueblos, una actitud del espíritu, un estado de conciencia, un clima social en que todos los individuos tengan las mismas posibilidades de trabajo, los mismos derechos y deberes, puedan alcanzar altas categorías en la actividad que deseen; que nada limite la expresión de su pensamiento y, sobre todo, que dispongan de los bienes suficientes para vivir con bienestar y decoro. Indudablemente, por ahí, en algún país del mundo, ha de existir esa democracia que tanto se acerca a la perfección; pero que no se adueñen del concepto

“democracia” esos países en que se hacen diferencias hasta por la pigmentación de la piel o esos otros en que se encapsula el pensamiento.

Aun cuando la “democracia” tiene muchas limitaciones, sigue siendo un ideal porque es consubstancial a ella perfeccionarse, examinarse, rectificarse.

Vivimos bajo el signo de la renovación. aun los viejos países de cultura milenaria, incluso instituciones tan tradicionales como la Iglesia Católica, se transforman, se adaptan a las modalidades impuestas por una mejor vida del pueblo, por los descubrimientos científicos, por el progreso de las técnicas, por los viajes espaciales, por todo aquello que la cultura y la ciencia van incorporando a la civilización y que se traduce en una nueva concepción del mundo y de la vida.

Si reconocemos que el clima más propicio para mantener y estimular esa voluntad renovadora lo proporciona la democracia, tenemos también que reconocer que sin una acción individual concertada socialmente nada provechoso se lograría para la comunidad.

Frente a las encrucijadas a que constantemente está abocado el hombre de hoy, corresponde a la juventud una disposición vaticinante y receptiva, lo cual supone, como ya lo hemos señalado, estudiar incesantemente, someterse a una rigurosa disciplina intelectual. Y ello es tanto más imperativo cuanto su misión en el medio social que actuará trasciende la simple práctica de la profesión, para convertirse en mentora de la ciudadanía, orientadora de la opinión pública y, aún, en intérprete de las inquietudes colectivas.

Por las consideraciones expuestas, deben completarse los estudios universitarios que desembocan en el título profesional con otros tan indispensables como los que conducen a este fin, como son los atinentes a ciencias sociales, a filosofía, a letras, a artes, si se trata de estudiantes del área científica, lo contrario ha de suceder en los de área humanística. Es decir, los estudios y conocimientos deben ser tan amplios cuanto sea necesario para el desarrollo armonioso de sus facultades intelectivas. Quien sólo aspire al exclusivo dominio de una especialidad, corre el riesgo de que su visión de la realidad en torno sea muy restringida, incluso sería como si sufriera una amputación su personalidad o quedaran atrofiados aspectos fundamentales de ella.

No abogamos, empero, por un humanismo desvitalizado, por la acumulación de un saber infuso de épocas caducas, tampoco abogamos por un enciclopedismo superficial, menos por ese diletantismo que enhebra las gratas conversaciones de sobremesa. Hay que adelantar en el proceso cultural hasta llegar a sus raíces, conocer su proyección en el transcurso del tiempo y lo que de ese proceso sigue vigente como enseñanza y norma. A veces los jóvenes creen hacer grandes descubrimientos y que con ellos se inician estilos nuevos en lo que se refiere al arte y en particular a la poesía. Por desconocimiento del proceso cultural de la humanidad, se cae fácilmente en juicios precipitados y, lo que es peor, se toman como novedades sorprendentes cosas muy sabidas y experimentadas. Esta actitud no sólo es propia de la juventud, sino además de toda sociedad sin tradición, donde proliferan los “nuevos ricos” de la cultura.

Ortega y Gasset habló reiteradamente de "minorías egregias". La expresión tiene un cariz antipático y en cierto modo se asocia a "aristocracia" u "oligarquía". Creemos que la frase del pensador español no tiene otro sentido sino que el gobierno de los países o instituciones debe ejercerlo quienes por sus cualidades intelectuales y morales están en condiciones de dirigir y tener las responsabilidades que implica todo mando. Lo contrario, es entregar la dirección a gente subalterna, o a mayorías inexpertas, o a caudillos audaces y mediocres. En nuestra América se multiplican los ejemplos que atestiguan la verdad de lo enunciado.

Serán ustedes, jóvenes, una vez en la plenitud de sus actividades ciudadanas los que, por su formación intelectual universitaria, estarán en situación preferente de integrar esas "minorías egregias" de que hablaba Ortega y Gasset. ¿No han sido, acaso, las personas superiormente capacitadas las que han gestado y realizado las grandes revoluciones o cambios políticos de la humanidad? Tres grandes acontecimientos históricos ejemplifican nuestro aserto: La Revolución francesa fue preparada y dirigida por burgueses de cepa intelectual de calidad. Lo mismo sucedió con la Revolución por la Independencia de los países americanos, cuyos inspiradores y dirigentes se habían amamantados en los principios libertarios de la Declaración de los Derechos del Hombre; y, por último, la Revolución Rusa de octubre. Si bien en ésta hubo una masa compacta que actuó aguerridamente, fueron Lenin, Trotzki, Lunatchasky, Krassin, Litvinoff y algunos otros los que inspiraron, orientaron y condujeron al triunfo el estallido revolucionario.

A los jóvenes que se incorporan por primera vez en esta Universidad les toca participar en una nueva experiencia docente, pues, deben, antes de cursar estudios propiamente universitarios, hacer un año preparatorio, el llamado propedéutico. Ya se les ha explicado claramente la significación y trascendencia de este año inicial. Se desea con él suplir las deficiencias de la enseñanza secundaria y aclimatar el espíritu del estudiante a este mundo nuevo para ellos, que es la vida universitaria. Se desea, también, en este año preparatorio impartir conocimientos humanísticos antes de entrar de lleno en los estudios de una especialidad. O sea, dar al joven esa preparación a que ya nos hemos referido para que desempeñe un papel preponderante en la comunidad.

Nos hemos asomado a varios rincones del pensamiento y de la realidad que vivimos y encaramos. Hemos expuesto ideas y formulado planteamientos. Sugerir, inquietar, proponer, atisbar, aconsejar, insinuar, sin ningún propósito de adoctrinamiento que tienda a llevarlos hacia una finalidad preconcebida.

¡Enarbolen, jóvenes universitarios, con sus manos robustas y siempre en alto, ideales enaltecedores del ser y la comunidad para hacerlos flamear libremente por los ámbitos de las conciencias y de la tierra sin temor a que vientos lúgubres los hagan parpadear! Y como su luminaria alcanzará también a nosotros, vinculemos el ayer distante con el futuro inmediato cantando con-

juntamente los versos del viejo y hermoso Himno de los Estudiantes Americanos:

"Sobre el viejo pasado soñemos
y en sus ruinas hagamos jardín,
y marchando al futuro cantemos
que a lo lejos resuena un clarín".